

de como símbolos de Israel. Seguidamente analiza los pasajes del Cantar que dibujan de forma poética un relato simbólico de la realidad: la descripción de la mujer (7,1-6), las referencias a *har* (montaña), las «flechas de fuego» de 8,6-7 y, en capítulo aparte, los textos donde aparecen los términos *gan* y *pardes* (jardín), que le permiten relacionar el Cantar con el simbolismo del Templo y el misticismo judío representado por la historia de «Los cuatro que entraron en Pardes». A continuación trata de la figura del «amado», que considera que sería una descripción metafórica de la *kavod* divina, anticipo de la especulación teológica judía sobre el místico cuerpo de Dios (*shivur koma*). En el último capítulo de esta primera parte, «The Eros of God», estudia aquellos versículos del Cantar que a su juicio permiten descubrir la finalidad del autor. Kingsmill afirma que «el *culto* ofrece la clave hermenéutica del Cantar» (p. 199), ya que el texto original no tuvo otra finalidad que suscitar el amor de Dios. Sostiene que el alma contemplativa es la mejor dotada para comprender este libro, tal como ha sucedido desde los primeros tiempos, cuando el Cantar fue interpretado en relación a la oración y la mística. En el fondo la autora desea salir al paso de la distinción arraigada en algunos ámbitos (vía A. Ny-

gren) de que el *agape* procede de Dios y el *eros* del hombre. Kingsmill lo niega rotundamente y juzga que ambos vienen de Dios, aunque encuentran en el hombre una diferente respuesta: la de la «novia» (*eros*), como principio femenino, y la del «amigo» (*agape*), como principio masculino. El Cantar pertenecería al principio femenino de la respuesta a Dios.

En una segunda parte (pp. 223-285), y en tipo de letra más pequeño, se recoge un comentario completo del libro, breve pero denso, con el fin de no dejar sin estudiar los versículos no tratados específicamente en la primera.

El libro es valiente (y algunas de sus afirmaciones audaces). Pero por encima de cuestiones de detalle más o menos discutibles destaca la recuperación del Cantar como libro místico y la necesidad de leerlo alegóricamente. Las implicaciones no son pocas. Como queda recogido en la camisa del libro, «la inclusión de este poema en el canon bíblico es fundamental para comprender la finalidad de la literatura bíblica: llevar a todo el mundo a amar al Dios del amor». La autora nos hace mirar el Cantar de los Cantares con nuevos ojos y hay que felicitarle por ello.

Juan CHAPA

Rinaldo FABRIS, *Lettere di Paolo*, Leumann (Torino): Elledici, 2009, 715 pp., 12,5 x 19, ISBN 978-88-01-04303-7.

Aprender a leer es una tarea que siempre compensa el esfuerzo. Y de un modo muy particular cuando lo que lee son los textos bíblicos. Fabris propone en su obra una forma de leer las cartas de san Pablo, y aporta los materiales necesarios para ha-

cerlo. El autor parte de la base de que las cartas reflejan un diálogo, pero que, en cuanto tales, nos aportan tan sólo lo que dice una de las partes. Para poder comprender bien muchas de las cosas que se dice en ellas, es necesario conocer lo me-

por posible la otra parte, los destinatarios, su contexto y su situación particular en el momento en el que se les dirige la carta.

Lettere de Paolo consta de dos grandes partes. La primera (pp. 9-368) aporta dos tipos de materiales. Por un lado, el texto corrido de las cartas paulinas, que aparece impreso en las páginas de la derecha. Se trata de la última edición de la Conferencia Episcopal Italiana. En las páginas de la izquierda están los cronogramas, las notas, los mapas, las referencias a las fichas que hay más adelante, y las imágenes explicativas. La segunda parte (pp. 369-689) está compuesta por 97 fichas, que sirven para profundizar en los temas que han ido surgiendo a lo largo de la lectura: introducciones generales a las cartas, su estructura, temas teológicos, expresiones y pasajes dificultosos, etc. En las pp. 369-710 hay un útil índice temático.

El método que propone Fabris es el siguiente: en primer lugar, una lectura corrida de las cartas sin recurrir a ningún tipo de notas; después, una segunda lectura, carta por carta, con sus introducciones y notas;

en tercer lugar, el estudio de las fichas; por último, una nueva lectura del texto en un modo unitario. El autor aconseja, además, leerlas comenzando por las cartas proto-paulinas. El orden sería: 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, Filipenses, Filemón, Gálatas, 1 Corintios, 2 Corintios, Romanos, Colosenses, Efesios, 1 Timoteo, Tito, 2 Timoteo, Hebreos. Después de estas lecturas, se podrá hacer un recorrido transversal temático y comparativo de todas ellas.

El libro de Fabris se sitúa en continuidad con *I Quattro Vangeli* (1994) y con *Atti degli Apostoli* (1998), comentados por Bruno Maggioni y Arcangelo Bagni. En él se conjugan la sencillez y la profundidad. La obra está dirigida a todos los públicos, pero especialmente a catequistas, seminaristas y, sobre todo, estudiantes de los cursos de teología bíblica. Una de sus virtudes es poder contar, en un solo volumen, con el texto bíblico y con el material auxiliar que guía su lectura, todo ello avalado por la figura del conocido exegeta italiano.

Juan Luis CABALLERO

Chantal REYNIER, *Per leggere san Paolo*, Brescia: Queriniana, 2009, 296 pp., 13 x 21, ISBN 978-88-399-2910-5.

Per leggere san Paolo (original francés de 2008, *Pour lire saint Paul*, y traducción española, *Para leer a san Pablo*, de 2009) es, en sustancia, un manual de estudio de las cartas paulinas. La estructura de la obra es la tradicional: vida, obra y pensamiento. Las primeras páginas (5-14) las ocupan los preliminares y una sencilla introducción sobre el contexto político y cultural-religioso del siglo I en el Imperio Romano. La primera parte, *Génesis de un apóstol* (pp. 15-52), consta de tres capítulos, en los que

se estudia al Pablo hebreo y su conversión. En la segunda, *Itinerancia apostólica y solitud por las iglesias* (pp. 53-94), se tratan, en cinco capítulos, los viajes misioneros de Pablo. Los escritos se abordan en la tercera parte, *La obra epistolar* (pp. 95-172), en la que se dedica un capítulo específico al género epistolar y a la constitución del *corpus* paulino. Por último, la cuarta parte, *Las líneas directrices del mensaje paulino* (pp. 173-276), se estructura en diez capítulos, dedicados a las cuestiones cristológicas,